

Un desarrollo más igualitario: La conexión entre la Economía y la Política

Sebastián Castillo Ramos

Licenciado en Economía Universidad Alberto Hurtado, Estudiante de Magister en Economía en el programa ILADES-Georgetown University de la Universidad Alberto Hurtado

La Economía y la Política siempre han estado relacionadas, inclusive podríamos decir que una explica a la otra y viceversa. Frente a esto es importante preguntarnos de qué manera ambas pueden conjugarse para lograr un desarrollo más igualitario, o sea mejorar el actual escenario de un crecimiento desigual. Frente a esto, el Estado y la Política deben tomar conciencia que el Gasto en Investigación y Desarrollo es fundamental, no sólo por los beneficios académicos, sino porque pueden ser el sustento del camino a seguir para erradicar las profundas desigualdades e injusticias sociales que se aprecian hoy en día en los países en desarrollo.

Introducción

La política y la economía han tenido un camino conjunto durante la Historia, aun antes de “La Riqueza de las Naciones” de Adam Smith. Esta relación es ambivalente, muchas veces la política afecta la economía y viceversa. Incluso podríamos aventurarnos a decir que existen teorías, en ambas ciencias, que explican efectos que les atañen de manera recíproca, como ejemplo está el clásico ciclo político-económico que intenta explicar cómo aumenta el gasto de gobierno en determinados periodos, para intentar influir en la percepción ciudadana y así ganar una determinada elección política.

Es interesante profundizar en la sinergia positiva que ambas pueden crear, sobre todo para generar un escenario social más justo, específicamente ocupando la economía como una herramienta que fundamente ciertas propuestas o caminos a seguir, y a la política como un motor que propicie el escenario para que esto se dé.

Es en este sentido donde cabe preguntarse: ¿La teoría económica ofrece un camino que nos permita llegar a un punto de bienestar social más equitativo como sociedad? La respuesta es sí, pero la interrogante es el camino a ocuparse para llegar a esto. Este punto es medular, pues siempre podemos intentar describir hechos y soluciones centrándonos en el problema y dejando todo lo demás constante, o aislando el problema, para analizarlo como un solo elemento, pero la fundamentación que la política necesita es una más realista, que tome en cuenta más factores y así pueda enfrentarse de mejor manera a posibles trabas.

Esta distinción es entre un estudio focalizado o microeconómico y uno más general o macroeconómico. Es interesante ver como un área de la economía ha desarrollado mecanismos bastante interesantes para encontrar estados óptimos frente a decisiones de distintos agentes; decimos que son óptimos, porque debe ser la mejor decisión de cada agente dado un contexto en particular; a esta rama le llamamos la Teoría de Juegos, y será la fundamentación teórica del argumento que se propondrá para la realización de políticas que lleven a una sociedad más equitativa.

Aproximación teórica a una solución.

La Teoría de Juegos es una vertiente económica que busca fundamentar el comportamiento de los agentes económicos frente a determinadas decisiones que deben

tomar, haciendo énfasis en los posibles intereses que cada uno pudiese tener al momento de tomar una decisión y en el posible equilibrio que pudiese lograrse.

Esto puede aplicarse para intentar llegar a estados óptimos para todos los agentes y por lo mismo, encontrar las políticas que nos acerquen a ellos.

Aunque esta teoría se basa muchas veces en especulaciones o “creencias”, siempre tendremos un teorema, o derivados de éste, que nos intentarán conducir a un equilibrio o solución para este juego; este es el denominado Equilibrio de Nash. John Nash, en 1950, demostró que todo juego finito debiese tener un resultado o se debe poder llegar a un equilibrio, esto significa que los jugadores deben estar dispuestos a tomar una determinada decisión dado lo que creen, o aprecian, que otros hacen. Esto quiere decir que todos los jugadores intentan maximizar su beneficio, dado un contexto que está determinado por las acciones que otros hacen o harán (en este caso serán creencias) o hicieron.

La importancia del concepto de equilibrio de Nash radica para nosotros en lo siguiente; si logramos extrapolarlo a un nivel macroeconómico y determinar el punto, o situación, en donde todos los agentes económicos se encuentran optimizando su situación, podríamos intentar llegar a él mediante distintas políticas. Es cierto que existe un concepto que intenta asemejarse a esto, el equilibrio Paretiano (o equilibrio de Pareto), pero éste sólo nos habla de un contexto donde no podemos mejorar a nadie sin empeorar a otro. El equilibrio de Nash va más allá, nos habla de que todos están en un lugar óptimo, dado un contexto. Debemos intentar conjugar ambos conceptos y encontrar un estado en donde todos se encuentren en una decisión óptima y nadie pueda mejorar sin empeorar a otro.

Imaginemos lo siguiente: mediante una política determinada el gobierno de un país latinoamericano logra aumentar el ingreso promedio de los 3 primeros quintiles, esto es sin lugar a dudas una situación Pareto óptima respecto de la anterior, pero ¿será un equilibrio de Nash? De responder sí diríamos que es óptimo, dado el contexto real que existieran personas viviendo en campamentos, o en extrema pobreza, con todas las implicancias que esto tiene.

Es cierto que este ejemplo es muy ingenuo e incluso podría bordear lo absurdo e inadecuado, pero refleja una diferencia sustancial en la economía entre entender que el mercado y sus diferentes procesos pudiesen llevar a personas a esa situación y que personas, a las cuales suponemos racionales, elijan libremente estar en esas condiciones.

Una aclaración en este punto sería pertinente. A nivel macroeconómico podemos situarnos en un contexto de un Estado Centralizado que maximiza el bienestar conjunto de los sujetos de la economía, y así encontrar un escenario de referencia al cual queremos llegar; la dificultad de esto es que pudiese quitarle realismo al problema planteado, pues podríamos no tomar en cuenta movimientos de mercados puntuales y hasta subestimar los efectos que cause la política en la economía.

Incentivos y Exclusión como problemas para la igualdad

Dado lo anterior, se hace necesario investigar cómo lograr estados que mejoren la condición de los diversos agentes económicos, además de seguir indagando en la solución o mitigación de las diversas fallas que presentan los mercados. Obviamente, el mejoramiento de los agentes que pueden moverse en cualquier mercado o tienen injerencia dentro de estos, está largamente estudiado, de hecho es muchas veces financiado por estos mismos agentes que buscan mayor información sobre el comportamiento de sus competidores o del mercado mismo.

Ahora bien, ¿qué sucede para los agentes que se ven restringidos, excluidos, limitados o que simplemente no pueden tener acceso a los mercados?, ¿cómo es su comportamiento?, y la pregunta clave: ¿por qué están en esa situación?.

Coloquialmente, en los modelos macroeconómicos, a los excluidos se les vincula con la pobreza e inequidad social; con frecuencia, esto pudiese distorsionar los resultados, y por qué no decirlo, el estudio mismo de las políticas que lleven a un contexto más igualitario.

El claro ejemplo de lo anterior es la incorporación de consumidores restringidos, hecha por Galí, López-Salido y Vallés (2004), quienes asumen que no todos los agentes son ricardianos; o sea pueden optimizar constantemente su condición, y el consumo se reparte entre ellos y los restringidos que no pueden optimizar en cada momento. Actualmente se dice que ellos son los más vulnerables, pero es necesario caracterizarlos aún más, para determinar de mejor manera su influencia en el espectro macroeconómico.

Ocupando estos modelos, generan políticas que apunten a que los consumidores restringidos puedan “imitar” el comportamiento de los ricardianos por vía del ahorro y así suavizar su consumo, o atenuar los efectos de un shock en la economía para que no se vean tan afectados por éstos. En cualquiera de los casos antes citados siempre se da una caracterización bastante básica de los “restringidos”, algunas veces se intenta profundizar en esto agregando desempleo u otras imperfecciones a los modelos.

En países donde existen problemas raciales se tratan la exclusión y la pobreza por separado, pero en lugares donde estos componentes están muy asociados, muchas veces se examinan en conjunto. La dificultad detrás de esto es que son hechos diametralmente distintos en su análisis. Mientras la exclusión, limitación o restricción viene dada por una relación entre personas o agrupaciones dentro de un contexto determinado, la pobreza e inequidad social tienen un carácter más general, que influye a toda la economía y llega a diversos puntos y contextos de ésta. No se señala que no se pueden dar ambos a la vez o que uno puede explicar el otro, sino que para explicar de manera real los fenómenos debemos caracterizarlos en sus determinados contextos, aislarlos y analizarlos para evaluar el impacto que ciertas alteraciones pudiese producir sin la intervención de otros parámetros.

Es importante estudiar todo lo relacionado con la segregación o exclusión como fenómeno económico, pues es el fundamento de la desigualdad social, y en este campo muchos investigadores de la economía del desarrollo han postulado modelos de equilibrio en donde el capital humano, expresado muchas veces como educación, es la piedra angular de la diferenciación. Ésta se da en el transcurso de muchas generaciones y principalmente depende de la distribución de la riqueza en el momento inicial, pero más allá de las causas de la exclusión, es importante ver que la mayoría de los resultados apuntan a que se obtiene un cierto beneficio económico por parte del grupo favorecido. Esto captura en esencia una realidad algo aparente y bastante dramática, el grupo predominante desea sacar créditos de los “excluidos” y más aún, esto se fundamenta en una clara necesidad de excluirlos de algún mercado o relación económica en particular y así sacar ventajas.

Desarrollo: las obligaciones del Estado en él

Con todo esto se hace fundamental el rol de la política para generar una mayor equidad y solucionar esta “imperfección social” de mercado. La pregunta es ¿cómo responder a esto? Aquí es donde volvemos al ámbito macroeconómico y a la necesidad de encontrar un mecanismo que nos permita llegar a un punto socialmente más beneficioso, apuntar a este equilibrio de Nash. No es sólo fundamental centrarse en una solución puntual y a corto plazo, pues, como lo demuestran muchos autores, la exclusión se termina dando en el largo plazo y permite una dinámica de transición en el corto y mediano plazo, indicando

esto que si descuidamos el hecho de la sustentabilidad, irremediablemente terminaremos volviendo a la desigualdad inicial.

Ciertamente los mercados por sí mismos no conducirán a un estado social más igualitario; si fuera así, la dichosa “mano invisible” de Smith ya nos hubiese llevado a éste.

Lo anterior entra dentro de cierta lógica; si un mercado ya está caracterizado, existen personas o empresas que ganan mucho dinero y otros que son desfavorecidos constantemente, ¿qué incentivo per se existe para solucionar esta inequidad? Ciertamente ninguno. Es aquí donde cobra importancia el Estado y la Política en su conjunto, no solamente por los posibles beneficios o determinaciones que apunten a reducir la inequidad, sino también para velar por el aseguramiento de ciertos criterios básicos que permitan llegar a la equidad social y a ser realmente un país “desarrollado”.

En este punto se hace necesario poner énfasis en las posibles herramientas que nos permitan resolver este problema de desigualdad o inequidad y a la vez permitan mantener un crecimiento económico que posibilite elevar los estándares de vida de todo un país. Si basamos la definición de desarrollo en el ingreso per cápita, solo bastaría centrarnos en el crecimiento económico, con una inflación controlada y que pueda soportar inestabilidades externas, pero estamos dejando de lado muchos factores, como vivienda, distribución de la riqueza, educación, inclusión, etc.

De hecho, y haciendo referencia a los estudios sobre la exclusión, invertir en capital humano se hace fundamental para lograr un verdadero desarrollo, uno que permita vivir en situación digna a todos, una movilidad social real y que aporte igualdad. Sachs (2005), puntualiza que serían necesarios seis tipos de inversiones para empezar el camino hacia un desarrollo real: capital humano, empresarial, natural, institucional público e intelectual, e infraestructuras; además, señala que el sector público debería centrarse principalmente en estos puntos, salvo en el capital empresarial. Aunque estos argumentos son dados en contextos de países que no están ni cerca de llamarse “en desarrollo”, nos dan luces de cómo pudiesen ser las herramientas que nos lleven a un desarrollo algo más equitativo.

Está claro que el Estado debe hacerse cargo de ciertas inversiones que son relevantes para el desarrollo del país y que muchas veces el sector privado no tiene mayor interés en hacerlo, sea por no ver una mayor ganancia o por no tener incentivos no monetarios para hacerlo. Un país en desarrollo debiese cuestionarse los seis puntos enumerados anteriormente, y ver si el estado está financiando de buena manera diferentes inversiones en cada uno de ellos; para el caso puntual de la inversión en investigación y desarrollo, vemos que la OCDE propone llegar a un 3.0% del PIB, además que la mayoría de los países ya desarrollados (o que pertenecen a esta organización) bordea esta cifra.

En países en vías de desarrollo, la inversión es bastante más baja. Chile invierte un 0.8% del PIB en investigación y desarrollo; esto provoca que temas poco “atractivos” para los privados pero muy importantes para el sector público sean dejados de lado. Esto puede inducir a que mientras el Estado intente hacer algo, el sector privado encontrará el argumento teórico para hacer tambalear su argumentación; lo anterior es un ejemplo de lo que sucede en países donde la investigación queda casi como un bien privado o de club.

Conclusión

Así queda demostrado que el Estado debe invertir en la investigación de los temas que pueden generar un desarrollo sostenible y equitativo para una sociedad, debido a la falta de incentivo para que los privados inviertan en ellos, hecho que genera que pudiesen ser considerados como un bien público. La equidad social es una cuestión muy importante, pues va de la mano con el descontento social, una sociedad desencantada presenta

inestabilidades, pérdidas de confianza y apatía con el sistema político y jerárquico imperante. Esto se traduce en una situación en que el país se ve inmerso en constantes conflictos sociales que aumentan su riesgo-país y por ende, la desconfianza internacional. Si esto es sólo el pensamiento de un gobierno puntual, se pierde continuidad y sustentabilidad del proceso, esto debe ser impulsado por la clase política en su conjunto.

El tema no es solo que la economía se abra a investigar cómo lograr una sociedad más equitativa, sin arriesgar el desarrollo del país en otros aspectos, sino también de quién pone los incentivos para que esto se dé y trabaja en pos de este objetivo. Debemos entender que la piedra angular de la exclusión es la diferencia de algún patrón adquirible durante la vida, pues suponemos que todos nacemos con las mismas habilidades en promedio, y en la sociedad actual la educación y lo vinculado al intelecto marcan la diferencia. No abordaremos el tema de la educación, excede este propósito, pero sí es importante recalcar que la investigación debe fundamentar el camino que desea seguir un Estado y, por lo mismo, éste debe incentivarlas, propiciarlas y exigir calidad en ellas. Esta es una obligación que trasciende el bienestar puntual de un país, pues existen algunos otros que no pueden financiar este tipo de investigaciones y es un deber moral intentar trabajar para que ellos también se vean beneficiados.

El ambiente político debe propiciar un contexto favorable e incentivar la investigación en temas atinentes para el desarrollo igualitario, no sólo por una necesidad política, sino porque estos aspectos han pasado a ser olvidados por los privados, y transformándose en bienes públicos. Esto debe ser un tema que abarque distintas ciencias y permita sembrar las bases de un crecimiento sustentable en el tiempo, además de mantener el foco en que las soluciones deben ser ad hoc al contexto particular de la economía del país. Si esto no se hace modelando hechos reales, que permitan identificar la multiplicidad de efectos que causa una determinada política, seguiremos teniendo poco soporte en las mismas y encontrando más dificultades para su implementación. Es necesario hacer esfuerzos de largo plazo en este sentido, privilegiando el futuro a un corto plazo, que pueda favorecer a un resultado electoral, pues es la única manera de generar cambios sustantivos y que se mantengan en el tiempo.

Bibliografía:

García, Carlos; Notas de clase Macroeconomía y Finanzas Internacionales: Teoría y Métodos; Spring 2012.

Osborne, Martin; Rubinstein, Ariel; *"A curse in Game Theory"*; MIT Press, 1994.

Galí, Jordi; López-Salido, J.David; Vallés, Javier; *"Rule-of-thumb consumer and the design of interest rate rules"*; NBER Working Paper, 2004.

Sachs, Jeffrey; *"El fin de la pobreza, Cómo conseguirlo en nuestro tiempo"*; Editorial Debate, 2005.

Moro, Andrea; Normal, Peter; *"A general equilibrium model of statical discrimination"*; Journal of Economic Theory, 2004

Mookherjee, Dilip; Ray, Debraj; *"Occupational Diversity and Endogenous Inequality"*; Unpublished paper, 2006.

Galor, Oded; Zeira, Joseph; *"Income Distribution and Macroeconomics"*; The Review of Economics Studies, 1993.

Akerlof, George; Kranton, Rachel; *"Economics and Identity"*; The Quarterly Journal of Economics, 2000.

Genicot, Grance; Ray, Debraj; *"Bargaining Power an enforcement in Credit Markets"*; Journal of Development Economics, 2006.